

§ 3.

79. *P.* ¿Pues de dónde proviene que en esa muchedumbre de seres útiles al hombre, hay algunos que ó le dañan, ó le incomodan?

R. La fuerza y el ingenio del hombre pueden mas que todos los seres que parecen oponerse á su dominio. Injustamente se quejaria de que debe ser activo y laborioso; pues seria renunciar á sus mejores títulos, y á las cualidades mas necesarias á su estado actual. Una vida mole y ociosa anonadaria su dignidad, y haria brotar en el alma vicios monstruosos. Hasta los poetas gentiles reconocieron esta verdad; y solo las¹ personas afeminadas

la tierra, desde la encina frondosa de los montes hasta la yerbecilla de los campos, no hay una planta que no sea útil al hombre: si no se distinguen todas por alguna cualidad particular, tienen parte en la universal, que es purificar el aire de la atmósfera: la rosa odorífera y la planta venenosa concurren al mismo fin: las selvas, que crecen en las regiones mas remotas y lejanas de nosotros, aun las de los países inhabitados, son igualmente útiles. Los vientos les llevan el aire que hemos impregnado y viciado, el cual les es necesario á ellas para que crezcan, y nos devuelven el que han purificado y que sostiene la vida. *Disc. sulle diverse specie de aria, pronunc. alla Soc. Reale di Londra dal sig. Presid. Sir John Pringle 1774.* Si es cierto, pues, como no se puede dudar, que la acción poderosa del sol y del calor en el estío es una causa evidente de corrupcion, y por consiguiente de infeccion del aire, ¿quién no admirará la providencia de Dios que ha cubierto la tierra de una inmensidad de vegetales, que tanto sirven para purificar el aire y hacerle saludable, y cuyas hojas, que son los agentes de esta salubridad, se conservan interin dura el calor, que es el agente de la corrupcion, y hace su duracion necesaria? Por eso las vemos caer luego que principia el frio, porque él es un obstáculo mas poderoso á la corrupcion, cuando en las regiones cálidas subsisten mientras subsiste el calor y la corrupcion que hacen su acción necesaria.

1 Curis acuens mortalia corda:
Nec torpere gravi passus sua regna veterno....
Ille malum virus serpentibus addidit atris,
Prædareque lupos jussit, pontumque moveri....
Ut varias usus meditando extunderet artes. *Georg. 1.*

y corrompidas por una vida ociosa son las que pueden negarla¹.

80. *P.* ¿Los Santos Padres, y los teólogos han hecho algunas otras reflexiones sobre este punto?

R. Sí, han hecho muchísimas; pero como la mayor parte de ellas está fundada en el dogma del pecado original, y en la catástrofe y revolucion acaecida con este motivo en toda la naturaleza, no queremos adelantar antes de tiempo una materia, de cuyo exámen trataremos despues. San Agustin observaba que la vejacion que causan al hombre las criaturas, le impedia fijar sus deseos en la tierra, y perder de vista la patria adonde espera gozar de una felicidad perfecta. Hé aquí el pensamiento de un autor conocido, acerca de los gusanos, que algunos años ha alarmaron á una poderosa república. « Así » como, dice, esos bajeles formidables, que llevan en sí » armadas enteras, y vomitan fuego por todas partes, y » parecen ser la gloria y seguridad de un Estado, temen la » mordedura de un débil pececillo (la remora), así Dios » no se sirve á veces sino de un insecto para hacer cono- » cer al hombre la fragilidad de sus mas bellas obras.» Hemos notado ya que la industria del hombre sacaba bien del mal, convertia el veneno en antidotos, y que las cosas tenidas por nocivas venian á ser una riqueza en una mano ingeniosa.

§ 4.

81. *P.* Lo que habeis dicho de la cadena de los seres, y del resultado indivisible de la creacion, ¿tiene lugar tambien respecto de los astros?

R. Sí; casi todos los filósofos han enseñado que el universo no podria subsistir un momento si llegase á faltar un solo planeta. *Tolle unum, mundum in ruinam dixeris* (Itin. extat. c. 8). En el sistema de los Newtonianos, que hace depender el mundo de un perfecto equilibrio

1 « Bendigamos, dice un filósofo, la necesidad de ser vigilantes, » activos, industriosos. » Bendigamos la fatiga y el trabajo, para que el hombre ha nacido; pues que él es el conservador de la inocencia, y consolador de la vida.

sostenido por las atracciones mutuas, medidas y compensadas con una admirable exactitud, la cosa es evidente. « Interin duren los movimientos de los planetas » y cometas que gravitan hácia el sol, agitándose por el cielo, él resplandecerá y llenará de luz todas las esferas del mundo. (*Buffon, Hist. nat. t. 12, p. 6, 7.*) Esta » fuente fecunda de luz y de vida no faltará ni se agotará; porque en un sistema, en que todo se atrae, no » puede perderse nada, ni separarse sin que vuelva otra » vez. (Tom. 12, pág. 5.) Del seno mismo del movimiento nace el equilibrio de los globos, y el reposo del » universo, (t. 1, p. 98)... esos sacudimientos ó choques de la naturaleza, la ausencia de la luna, la presencia de un nuevo planeta, cuyo menor efecto sería la » catastrophe del mundo. » Mas prescindiendo del sistema Newtoniano, es natural mirar el mundo como un cuerpo, el cual no puede subsistir sin todas sus partes; y así se ha mirado siempre. Los antiguos decían, que el conjunto de los cuerpos celestes era un todo tan unido, y ligado entre sí, tan sencillo, tan indivisible en el designio del Criador, como lo son las partes del cuerpo humano¹. Un rústico no conoce el uso y fin de las ruedas y muelles de un reloj; mas por eso ¿el reloj puede subsistir sin el completo agregado de todas ellas, y la mas exacta colocacion de sus partes?

82. P. Fuera de lo que contribuyen estos globos á la organizacion de la máquina del mundo, ¿tienen ellos algun otro destino particular?

R. Sí: los planetas en union con las estrellas forman la medida del tiempo. (*Ut sint in signa. et tempora, et dies, et annos.* Gén. 1). La navegacion tampoco podria subsistir sin las estrellas. ¿Qué no se debe á la estrella polar? Sin las relaciones de la tierra con los astros no habria Geografía. La tierra no sería entonces para nosotros mas que una gran llanura cortada de montañas, valles y rios; y es lo único que de ella se podria de-

1 Cælum, ac terram, camposque liquentes
Lucentemque globum lunæ, titaniaque astra
Spiritus intus alit, magnosque infusa per artus
Mens agitat molem, et magno se corpore miscet. *Aeneid.* vi.

cir, *Omnia astra cæli... quæ creavit Dominus Deus tuus in ministerium cunctis gentibus, quæ sub cælo sunt.* Deut. IV. dice Dios: y un poeta —

Por un órden invariable
Esos astros cristalinos,
En su carrera señalan
Climas y países distintos:
Ya el imperio de los hielos,
O ya el de los ceñrillos
Guias son del caminante,
Y en ellos los ojos fijos,
Sobre líquidas llanuras
Despreciando los peligros,
Hace que vuele su barca
El marinero atrevido.

Hasta los satélites de Júpiter son de conocida utilidad para determinar las longitudes¹. Los mismos eclipses que el vulgo mira como una especie de desórden y confusion presentan notabilísimas ventajas². Nada digo de las influencias que ya ha algun tiempo están desechadas, y que se tratan al presente de resucitar³; pero no puedo

1 « Estos cuatro pequeños planetas, dice La Lande, han sido tan útiles á la geografía, que se ha perfeccionado mas [por ellos que] por dos mil años de viajes hechos hasta esta época. Sus eclipses frecuentes han sido por mas de un siglo el único medio que se ha empleado para determinar las longitudes. Hace pocos años que se prefiere la luna para este objeto. » Carta inserta en el *Diario de París* de 7 de Enero 1787.

2 « Los astrónomos se sirven de ellos en su profesion, y en sus investigaciones para usos muy importantes: la geografía no saca menos utilidad para perfeccionarse: al cronólogo suministran tambien medios de reformar sus cómputos, tanto de los tiempos mas remotos, como de los que sigan: el piloto y navegante tienen en ellos varios auxilios para sus designios y proyectos, como por ej. para conocer la longitud ó altura en que se halla, para corregir sus cálculos y rectificar su curso en el mar, y por este medio va mas seguro y con menos peligro por aquellos derroteros del mar por donde no habia pasado aun. Derham, *Theol. Astr.* p. 158.

3 Los Newtonianos parecen muy inclinados á los influjos: ¿ni qué otra cosa es su atracciou sino un influjo? La luz que viene desde las estrellas hasta nosotros es un verdadero influjo. ¿Quién se atreverá á afirmar que no los haya de otra especie, y que toda otra emanacion de los globos celestes es imposible? M. de La

pasar en silencio esa impresion, que la vista del cielo tachonado de estrellas, y adornado de sus planetas, causa en un hombre de corazon puro y espíritu recto. Un astrónomo célebre jamás lo miraba sin saludarlo respetuosamente, llamándole con enagenamiento : *la ciudad del gran Rey: Civitas regis magni* (Psalm. 47). « Esas » lumbreras brillantes con que está adornada la bóveda » del cielo, dice un físico, encienden en el alma el fuego » del celó y de la Religion, Sí, ese templo anuncia al Dios » que en él se oculta : ¡ah! ¡con qué efocuencia se lo » demuestra la noche á mi corazon ¹! » La vista de aque-

Quintinie dice, que *no se siembra en la luna sino en la tierra* : esto es decir nada; tampoco se siembra en el sol, ¿y el sol no influye en las semillas? Véanse en el Dict. Encicop. art. *Astrologie*, los influjos explicados y reconocidos como verdaderos. M. de La Lande conviene en que no se pueden poner en duda sin temeridad. « Parece, dice, que las atracciones, que dos veces al dia levantan » las aguas del Océano, pueden muy bien influir en el estado de la » atmósfera. Yo querría que los médicos consultasen sobre esto á lo » menos á la experiencia, y examinasen si las crisis y paraxismos » de las enfermedades tienen alguna correspondencia con la situa- » cion de la luna respecto al equador, su oposicion y conjuncion..... » Muchos médicos estimables me han parecido persuadidos de ellos, » y para estimularlos á observarlos, inserté hace algunos años en la » *Gaceta de Medicina* la descripcion de las circunstancias astronó- » micas que se debian notar. » *Abrégé de astron. Paris. 1774.* Derham (*Theol. astron.* p. 159.) es absolutamente del mismo modo de pensar que La Lande. A veces se ha visto á algunos astrónomos predecir con tanta exactitud y precision la temperatura del aire y de las estaciones, que parece razonable suponer una verdadera y fortísima accion de los planetas en la atmósfera, y de aquí en la superficie, y acaso en lo interior de la tierra. Por último, algunos físicos modernos (como Fontana, Maggi, Toaldo, etc.) están tan convencidos del influjo de la luna, que han asegurado contra las experiencias más decisivas, que calentaba la tierra, como si no hubiese otros influjos que los del calor.

¹ Si el pensamiento de Dios y de la inmortalidad del alma aviva toda la naturaleza, sin él todo quedaria en silencio, y en una desoladora perspectiva de la muerte y de la nada; sobre todo, en la region sublime de las estrellas, es donde explica principalmente su vivifico poder. Él es, hermosas y plácidas antorchas, el que aviva y ennoblece vuestra luz; por él disipais el horror de una noche oscura, y adornais el cielo enamorando la tierra: mientras atraeis mis

llas regiones sublimes y profundas, que sin las estrellas tendrian no sé qué de triste y melancólico, y una especie de analogía con la funestísima idea de la nada, vienen á ser por la resplandeciente y activa luz de tantas y tan brillantes antorchas, un espectáculo lleno de majestad, de poder y gloria ¹. » Fontenelle dudaba, y con razon, si el mas hermoso y claro dia debia ceder en belleza á una noche serena. *Noches he visto*, decia Maupertuis, *mas hermosas que los dias mismos, que hacian olvidar el suave rosicler de la aurora en la mañana, y el brillante resplandor del sol al mediodia.* Si mañana, dice otro filósofo, grabase el dedo de Dios con caracteres de fuego en una nube estas palabras : *mortales; adorad á Dios*; ¿quién duda que postrados todos los hombres de rodillas, no le tributasen sus respetos y adoraciones? ¿Y qué? ¿tendremos necesidad de que Dios nos lo diga en español, en francés, en árabe, ó en chino para realizarlo? ¿qué son esas estrellas sembradas en el espacio, sino unos caracteres visibles é inteligibles á todos, que anuncian en el silencio de la noche el poderio de la mano que las formó?

83. P. ¿Pues no hay una infinidad de estrellas, que no se ven con el telescopio, y por consiguiente que no concurren á la hermosura del cielo?

R. 1º Esos grandes globos, que no vemos, son anillos de la cadena del universo, lo mismo que los que vemos. Ya lo hemos dicho otra vez.

2º Aunque el hombre no vea aquellas estrellas, el conocimiento que tiene de su existencia, y de su número, que puede muy bien creer que es de muchos millones, lo

miradas con el resplandor y pureza de vuestros rayos, la vivacidad de mi fe, las dulzuras de mi esperanza, excitan en mi corazon un sentimiento delicioso.... ¡Miserable filosofia! donde tú no ves sino centellas esparcidas casualmente en el espacio, yo veo y oigo, para usar de la expresion de un Santo Padre, los predicadores mas elocuentes y constantes de la Divinidad. *Prædicatione perpetua sui loquantur majestatem auctoris. Chrisost.*

¹ *Vas castrorum in excelsis in firmamento caeli resplendens gloriosè. Species caeli gloria stellarum; mundum illuminans in excelsis Dominus. In verbis sancti stabunt ad judicium, et non deficient in vigiliis suis. Eccli. XLIII.*

lleva igualmente á alabar y adorar al autor de una obra tan magnífica y extensa ¹.

3º Si nosotros no las vemos, las ven las inteligencias celestiales : los Santos las verán tambien despues de la consumacion de los siglos ². Además de la fruición de Dios, que formará la felicidad de los escogidos, tendrán la vista y dominio de todas las criaturas ³. Este sentimiento nada tiene ciertamente que pueda desagradar ; y no dudo será admitido por los que conociendo los estrechos límites del entendimiento humano, aspiran á otra vida, en la que se rasgue ó levante del todo el velo de la naturaleza. *Cum me laudarent simul astra matutina, et jubilarent omnes filii Dei.* Tob. 38). Muchos filósofos antiguos y modernos parece han estado en esta persuasion. El autor del *Espetáculo de la naturaleza*, el de la *Phisica Sacra*, Mullero (*disp. de galacia*), etc., son de este número. La música, que Pitágoras atribuye á las esferas celestes, es una expresion alegórica del placer, que las inteligencias celestiales tienen en verlas. Ciceron comentó la idea de Pitágoras en el sueño de *Scipion* (cap. 4); Platon creia que las almas contemplaban á Dios en medio de los astros. (*In Phædra. Id. in Phædone. Id. in Timeo*). Un poeta filósofo (*Young* en sus *Noches*, t. 2, pág. 178), despues de haberse ocupado demasiado en la pluralidad de los mundos, termina por creer que « los » astros no son acaso otra cosa que unos tronos brillantes, » sobre los cuales están majestuosamente sentados los » ministros de Dios, y desde donde ejecutan las órdenes de su bondad, ó de su justicia sobre el universo. »

1 Qui facit Arcturum et Oriona, et Hyadas, et interiora Austri, et mirabilia quorum non est numerus. *Job. ix.*

2 El pensamiento de San Jerónimo es que las ven y gozan de ellas desde ahora. *L. 3, epist. 13.*

3 Las razones y estructura de estas obras maravillosas de un Dios Criador, serán bien dignas de contemplarse en aquella vida, á que todos aspiramos con tanto ardor. *Espect. de la natur.* t. II, página 29. Ecce enim ego creo celos novos, et terram novam. Gaudebitis et exultabitis usque in sempiternum in his, quæ ego creo. *Isaï. lxv. 17.* Regnabimus super terram. *Apoc. v.* Quoniam videbo celos tuos, opera digitorum tuorum; lunam, et stellas, quæ tu fundasti. *Psal. ym.*

84. P. ¿Y se debe creer que los planetas son otros mundos habitados?

R. Está ya demostrado, aunque no ha mucho, que esta opinion tan acreditada hoy, no era digna de un filósofo, ni de un teólogo; y que la física, la astronomía, y el buen sentido concurrían á desecharla ¹: las razones que se han dado, parecen naturales y convincentes.

§ 5.

85. P. Si la naturaleza debe servir al hombre, ¿porqué sus riquezas no se descubren sino sucesivamente? En efecto, hoy dia gozamos de cosas, que por muchos siglos se miraron con indiferencia, ó á lo menos fueron ignoradas.

R. Estos mismos descubrimientos, la novedad de los conocimientos y de los usos y costumbres son un alimento necesario á la curiosidad, inteligencia, é industria del hombre: no le convendría conocer todos los secretos y riquezas de la naturaleza; pero le conviene mucho estudiarlas, y observarlas, y la actividad de su razon le hace de ello una ocupacion indispensable ². La distribucion económica de la naturaleza le impide agotarlas aun en los siglos mas ilustrados; siempre conserva algun secreto maravilloso para las generaciones futuras, y prepara nuevos tributos de admiracion á la grandeza, é insondable poder de su Hacedor ³. No se puede expresar mejor esta verdad que con las palabras con que lo ha hecho un historiador no menos elegante que judicioso: « Estas y otras cosas semejantes á estas, dice, verdaderamente maravillosas, quiso mostrarnos el Hacedor del

1 Véase la Conversacion 4 y 5 de las *Observaciones filosóficas* ya citadas.

2 Cuncta fecit bona in tempore suo, et mundum tradidit disputationi eorum, ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque in finem. *Eccles. iii.*

3 Dies diei eruetat verbum, et nox nocti indicat scientiam. *Ps. cxviii.* Omne opus hora sua subministrabit. *Eccli. xxxix.* Ut cognoscat generatio altera, filii, qui nascentur, et exurgent. *Ps. lxxvii.* Multa abscondita sunt majora his, pauca enim videmus operum ejus. *Eccli. xlvi.*

» mundo, para que los hombres entiendan, que aun
 » cuando diariamente ven en el universo muchas obras
 » dignas de toda su admiracion, son muchas mas las que
 » ignoran de su infinito poder y sabiduria; y ya que la
 » costumbre de verlas les ha hecho como perder á las de-
 » más su valor, á lo menos por estas inusitadas se ex-
 » citen y eleven á la admiracion y veneracion de su su-
 » premo Autor ¹. » Sacch. *hist. Soc.* pág. 2, anno
 1560, núm. 279.

86. *P.* ¿Y porqué unos países son tan favorecidos de la naturaleza, mientras otros están abandonados á los hielos del invierno, y á todos los rigores de la indigencia? Si la tierra no es bella y fecunda sino para subvenir á las necesidades, y placeres del hombre, ¿porqué el hombre no goza en todas partes de este beneficio?

R. No hay país alguno en el mundo que reúna en sí todas las ventajas del clima, terreno, del comercio, etc.; mas tampoco hay uno que esté totalmente privado de ellas. Los que parecen menos surtidos en producciones naturales, tienen otras compensaciones que les son peculiares. *Sed Deus temperavit corpus ei, cui deerat, abundantiorum tribuendo honorem, ut non sit schisma in corpore* (I Cor. 12). La Noruega, por ejemplo, y las regiones expuestas al frio rigoroso de los polos, hallan en su misma situacion un manantial de riquezas, que podrian envidiar los países mas afortunados, y que de hecho van á buscar allí ². Esto es lo

¹ Hæc, atque alia his similia subinde rariora miracula effector mundi ostendit, ut homines quantumvis in hac rerum universitate tam multa quotidie summa admiratione digna conspiciant, tamen intelligant plura esse, quæ de infinita illa vi, sapientiaque ignorant; et saltem ex inusitatis hisce, quoniam assuetudo cæteris auctoritatem ademittit, in admirationem ejus, et venerationem excitentur.

² Un poeta antiguo se explicó sobre esta materia en estos términos:

... Nonne vides croceos ut Tmolus odores,
 India mittit ebur, molles sua thura Sabæi?
 At Chalybes nudi ferrum, virosaque Pontus
 Castorea, Eliadum palmas Epirus equarum?
 Continuo has leges, æternaque fœdera certis
 Imposuit natura locis. *Georg.* 1.

que Pontopidan, Obispo luterano de Bergen, en Noruega, hacia observar á sus diocesanos en una instruccion pastoral que les dirigió, y se publicó en los Diarios de aquella época ¹. Sojuzgado el mar por el hombre, ha reunido en algun modo todos los países y regiones, y enriquecido mutamente cada provincia con las producciones de todos los climas. La fertilidad variada y desigual de la tierra ha venido á ser como el lazo de union entre las naciones, y ha convertido el mundo en una sociedad formada por las necesidades y auxilios mutuos. Si en algunos países hay muchos venenos, son tambien en él á proporcion los antidotos. Cada mal tiene cerca de sí un remedio que se le opone, y contraria. Las soledades mas asperas, las llanuras incultas y salvajes, tienen su uso; son en la naturaleza lo que las sombras en los cuadros, que dan mayor realce y ornamento á las otras partes, y hacen conocer toda su belleza: en un país fértil y ameno la costumbre de ver las maravillas, que por todas partes nos rodean, y se suceden sin interrupcion, nos hace casi insensibles á ellas. La continuacion del espectáculo disminuye el placer, y debilita la profunda impresion que deberia hacer en el alma, y aun en los ojos. Reservamos siempre nuestra admiracion para lo extranjero, ó extraordinario: la novedad, mas que lo maravilloso de las cosas, es lo que atrae nuestra atencion. En medio de tantos objetos dignos de reflexion estamos distraidos, y de esta distraccion pasamos fácilmente á la ingratitud. Pero la vista de los montes fragosos, y de los terrenos abrasados, nos hace notar á qué habitacion podriamos estar reducidos, y el favor singular que es haber nacido en un país delicioso, á que no teniamos derecho alguno.

§ 6.

87. *P.* Cuando no se puede señalar la causa final de alguna cosa, ¿es prueba de que realmente no la tiene?

R. No: Únicamente es señal de nuestra ignorancia: las ruedas y muelles de un reloj no dejan de ser nece-

¹ Imprimióse en París por Nyon, 1670.

sarias para la direccion de la manecilla en la muestra ó cuadrante, porque muchos ignoran el modo con que concurren á producir este efecto. Nos es aun desconocido el destino de muchas cosas ¹; en nuestro mismo cuerpo hay enigmas, que no ha desatado aun la Anatomía. Muchas cosas que antes se creian inútiles, están al presente reconocidas como los primeros vínculos ó lazos del universo.

CAPÍTULO III.

Consentimiento de todas las naciones en el reconocimiento de un Dios. Examínanse algunas cuestiones sobre sus atributos. Digresion sobre la existencia del mal. Del Optimismo.

§ 1.

88. *P.* ¿El consentimiento de todos los hombres en la creencia de un Dios, es una prueba sólida de su existencia?

R. Lo es sin duda; pues que este consentimiento universal demuestra la fuerza de las pruebas metafísicas,

1 « El conocimiento que tenemos de la naturaleza apenas se extiende mas que á conocer algunos de los efectos que mas comunmente tenemos á la vista. Pero cuales son las causas de estos efectos, y como se obran, es casi siempre para nosotros un misterio impenetrable. Hay aun en la naturaleza mil efectos que nos son ocultos; y en los que podemos explicar, se mezcla las mas veces una cierta oscuridad que nos recuerda que somos hombres. En todos los fenómenos ignoramos las primeras causas, y aun comunmente las próximas: otras muchas nos son todavía dudosas, y son muy pocas las que conocemos con certidumbre.... Es cierto que se han hecho algunas investigaciones y descubrimientos; pero quedan siempre mil cosas que no podemos comprender. ¿Las deberemos por eso despreciar? No. Recibámoslas con humildad, y reconociendo lo limitado de nuestro entendimiento. Basta que la utilidad que nos resulta de ellas, nos convenza de que son obra de un Sér infinitamente sabio y benéfico. » *Sturm. 25 de nov.*

físicas y morales que establecen la necesidad de un Sér supremo. Desde un extremo á otro del mundo todos los hombres se han adherido uniformemente á la verdad de los principios, que contrarian y destruyen el ateismo; todos han reconocido que la materia era por sí incapaz de moverse: donde quiera que veian ó suponian movimiento, suponian un espíritu motor: todos han reconocido igualmente que el orden que reina en el universo es obra de un Criador inteligente y sabio: del mismo modo todos han comprendido la necesidad de un orden moral, la distincion del bien y el mal, del vicio y la virtud: y todos en fin han cedido al sentimiento invencible de su dependencia, y á la tendencia del alma hácia su Criador.

89. *P.* ¿Mas qué, no hay opiniones tenidas hoy por falsas, las cuales por mucho tiempo se han creido verdaderas, por ejemplo, la aparicion de los difuntos, la magia, etc.?

R. Prescindiendo por un momento de su verdad ó falsedad, ¿quién no advierte la gran diferencia? En primer lugar, esas opiniones no han sido tan unánimes, constantes, ni universales; antes bien, sabemos que en todas las naciones, y en todos los siglos, muchos que confesaban un Dios, no creian en la magia; cuando al contrario, todos los que creian la magia, con mayor razon, y por una consecuencia inevitable, creian la existencia de Dios. 2º Algunas de estas opiniones están fundadas en el testimonio de los sentidos, que engañan. La aparicion de los espíritus, por ejemplo, no se prueba sino por el testimonio de los ojos; mas Dios no cayendo bajo los sentidos, no há podido ser conocido por todas las naciones de la tierra, sino por un testimonio universal, uniforme y evidente de la razon. 3º Estas opiniones, aunque falsas, ó creidas tales (lo que ahora no examinamos), son consecuencia de algun principio cierto. No se ha creido la aparicion de los difuntos, sino porque se ha creido la inmortalidad del alma, que es una verdad de primer orden. La opinion de la magia depende de la existencia de los espíritus; que los sabios nunca han negado (Véase despues el núm. 519 y siguientes).

90. *P.* ¿Pues no ha sido la ignorancia, ó mas bien el